

Ingeniero Químico WALTER ENRIQUE DAUB

22 Agosto 1921 - 13 Noviembre 1977



El fallecimiento del Ing. W. E. Daub, imprevisto, en la plena actividad de las IV Jornadas Universitarias de Matemática Aplicada (Universidad N. del Centro de la P. de Bs. As., Tandil) de las que fue organizador y expositor, causó una honda impresión a sus muchos amigos. Suscitó sentimientos y ecos diversos que la rica personalidad de Daub iba dictando a cada uno en esa triste toma de conciencia. A la ruda sorpresa, siguió, como una sombra, la amarga reflexión de que esa hora clausuraba la posibilidad de que le alcanzase una reparación, sobre todo moral, por la que clamaba su infortunio; para finalmente, tal vez, ceder al recuerdo de quien siempre se evocará jovial, ingenioso, cordial, como la amistad misma.

Nacido en la ciudad de Heidelberg, Alemania Federal, el Ing. Daub llegó muy niño a Bahía Blanca y en ella estudió; en la Facultad de Química Industrial y Agrícola de Santa Fe (U. N. del Litoral) se graduó como Ingeniero Químico (orientación científica) en 1948 y consagró desde entonces casi toda su actividad científica y docente a las instituciones universitarias de Bahía Blanca, de donde pasó, en 1976, a la U. N. del Centro de la P. Bs. As. En 1955 obtuvo en la Sorbona, Institut Henri Poincaré, el "Certificat d'Etudes Supérieures en Mécanique des Fluides".

El Ing. Daub estuvo dotado de una inteligencia brillante y una curiosidad universal, que lo llevó a abordar los más variados estudios e investigaciones. Difícil resulta insinuar un tema preferente de su atención, pero tal vez lo haya sido el de los explosivos y propulsantes para cohetaría, de aplicaciones militares e industriales; en la U.N.S. estudió, con varios colaboradores, el diseño y fabricación de cohetes antigranizo y sus dispositivos y propulsantes. Su labor docente merece el calificativo de ingente, y será recordada siempre por los millares

de alumnos que instruyó. Desempeñó la Dirección del Departamento de Física de la U.N.S. y cátedras de Análisis Matemático, Geometría Diferencial, Cálculo Tensorial, Física, Mecánica Racional, Mecánica de los Fluidos y muchísimas otras, que su formación seria y su enorme capacidad de trabajo le permitían afrontar con solvencia y distinción. Sorprende, precisamente, en su currículo, contar hasta casi tres decenas de distintos cursos regulares que dictó en institutos universitarios y de la Armada Argentina. A ellos se agregan numerosos cursos especiales y seminarios cuya mención sería fatigosa. Y siempre presente la nota de su diversidad: la abstracción de muchos de los capítulos de la matemática y la físico-química que cultivó, no lo apartaban de las cuestiones de orden más práctico e instrumental, entre ellas algunos útiles perfeccionamientos en la regla de cálculo. Esta amplia actividad docente y de investigación fue acompañada por una docena de publicaciones en revistas científicas o presentadas a congresos.

La precedente mención, rápida y escueta de la labor del Ing. Daub en menos de tres décadas, revela su desbordante actividad; una reseña más menuda se prolongaría hasta requerir un oportuno etcétera, pues su interés por los estudios y su entusiasmo parecían empujarlo a todo. Estuvo también dotado de gran facilidad para las lenguas, que practicaba con ánimo de comprensión humana, tanto como herramienta del quehacer intelectual, y sus amigos al retratarlo, repitiendo sus abundantes anécdotas, describiendo su exuberante mundo interior, no olvidarán, sin duda, su afición por la poesía y las artes plásticas, mencionando que había expuesto en Tandil sólo cuatro meses antes de su desaparición.

Sería dejar truncas estas líneas dedicadas a un afectuoso adiós al Ing. Daub, si no se dijese algunas palabras de su figura moral. Si fue intelectualmente encumbrado, también disfrutó de prendas morales exquisitas. Para él parecen hechos adjetivos como: bueno, generoso, modesto; era dueño de una buena fe que resistía todos los reveses y de una santa simplicidad en aquellas cuestiones en que pugnan intereses y pasiones, que lo presentó desarmado ante muchos embates de la vida.

Su recuerdo quedará indisolublemente unido a los que fueron los primeros treinta años de la Universidad Nacional del Sur, a la que prestó los servicios más distinguidos.

José María Arango